

Ricardo Krebs: "Mi compromiso es tratar de entender"

“¿Y le colocó a usted sobre su cabeza una corona de cartón dorado?”, pregunta, entre asombrado y divertido el ex decano de Filosofía y Letras de la Universidad Católica, pensando tal vez en tantas otras coronaciones que hubo de revivir en su memoria —reinas de verdad coronadas de oro— para narrarlas después a esos escolares que, como yo, devoraban sus textos de estudio... como si la historia de Catalina la Grande o de la formación de la burguesía no fueran más que otro fascinante cuento de hadas que uno leía de pequeña.

Nacido en un hogar muy culto de origen alemán en Valparaíso, Ricardo Krebs sabe hacer de la cultura un pasatiempo, un tema de conversación y un *modus vivendi*. Quitárselo de allí emana ese encanto inconsciente que surge de su pensamiento hondo y reflexivo y de una claridad de ideas que no vacila tampoco ante su timidez innata y un cierto infantil nerviosismo.

Su larga trayectoria docente en universidades nacionales y germanas comenzó con un doctorado y acaba de culminar en el Premio Nacional de Historia. Miembro de la Academia de Historia, es profesor de la Universidad Católica y un constante investigador, labores que desarrolló también en Alemania durante el período de la Unidad Popular.

—Tomar la decisión de venirse de Alemania después de la UP, ¿significó alguna pérdida especial para usted?

—Una gran pérdida: ¡mi excelente jubilación como profesor universitario! (se ríe). El profesor en Alemania, si no es un dios, es un semidiós, y goza de todo el prestigio que le corresponde por estar ubicado en el primer escalafón de la escala social. Al jubilarse percibí la misma remuneración (excelente) de antes. Así uno tiene su vejez asegurada, que es todo lo que uno pide después de llevar una vida ordenada.

—Y con esa mentalidad, ¿no se sintió desajustado en este país donde la gran meta era gastar... y endeudarse?

—...Yo creo que en este sentido la recesión es muy conveniente y positiva. Ahora cada co-

sa vuelve a su lugar. En los períodos de apertura de cinturón, se recurre a las reservas morales y espirituales de la población.

—¿Y cuáles cree usted que son esas reservas, esos valores propios de la chilenidad? Desde luego no son los valores culturales los que pesan...

(Silencio). —Buena la pregunta y difícil de contestar. (Piensa largo rato.) En primer lugar, a mí me parece importante el aprecio que se tiene en Chile por las relaciones humanas. Lo “personal” en Chile es fundamental, y eso se traduce en una valorización del prójimo. El chileno todo lo personaliza, y enfrentado a un problema, antes de pensar en las cosas formales recurre al amigo. Ciertamente, aquí también existe el “chaqueteo”, pero —en general— el chileno se alegra con la felicidad del otro. Y eso adquiere un gran valor en la sociedad moderna, aunque sacrifique otros aspectos como el desarrollo económico o la disciplina. En segundo lugar, aquí sí que es fuerte esto que podemos llamar “el valor de la Patria”. Naturalmente esto plantea otros problemas, por ejemplo, hasta qué punto es posible llevar este nacionalismo a cabo con las fronteras abiertas, internacionalizadas, como están ahora.

—¿No le parece, más bien, que esto se traduce en una especie de chauvinismo?

—Pero yo pienso que el nacionalismo sigue siendo un fuerte impulsor de los pueblos, aunque a veces no sea más que sentimentalismo. O, a veces, chauvinismo. Y hoy en día, especialmente, cuando ciertas ideologías han podido llegar a ser más fuertes que la idea del nacionalismo... Y para terminar con la pregunta anterior, le diré finalmente que en Chile el Estado como institución sigue teniendo su importancia. Reconozco que eso es discutible (se adelanta a la objeción). Hablar de la noción de Estado significaba antes en Chile hablar de Estado Democrático Parlamentario, que durante mucho tiempo fue para Chile motivo de orgullo (juega con el lápiz). Pero hay que reconocer también que esta democracia representativa había llegado a su propia crisis durante la Unidad Popular (el tono de voz se vuelve vehemente) y no nos dejamos engañar por for-



mas o fórmulas en este sentido. Luego, el régimen militar ha reducido la acción del Estado en muchos aspectos, delegando funciones y sobre todo entregando los procesos económicos a su propia dinámica.

—¿Y no cree que en este último tiempo el Estado habría abandonado su papel?

—No. (Pausa.) Las grandes decisiones se toman... No hay que olvidarse que el Estado sigue siendo un factor decisivo, como lo prueban tres hechos: la importancia del Presidente y su figura, las investigaciones que realiza el Estado (por ejemplo el proceso de la regionalización) y la preocupación que demuestra por problemas masivos como la educación básica, la nutrición, etc.

—¿Cómo ve, entonces, el rol del Estado en el Chile futuro?

—El Estado siempre tendrá que conservar su papel orientador.

—Quisiera que me aclarara su posición frente al marxismo, ¿le parece una filosofía o sólo un método? ¿O tal vez le niega, como algunos, todo carácter?

—Es el sentido más concreto de un sistema ideado por Marx, es un intento de explicar la realidad y en particular el desarrollo histórico... Marx analizó en forma muy profunda los procesos económicos y sociales de su época y lo que él observó sin duda concuerda muchas veces con la realidad. De modo que alguna de esas ideas, algunos conceptos tomados por él, resultaron fecundos, realmente. El mismo término “ideología” acuñado por Marx se ha incorporado totalmente al lenguaje

"Mi compromiso es tratar de entender" : [entrevista]
[artículo] Ana María Larraín.

AUTORÍA

Autor secundario:Larraín, Ana MaríaKrebs, Ricardo, 1918-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi compromiso es tratar de entender" : [entrevista] [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile